

503304

*Con la madre servida de que
está hecho el hombre, nadie
nunca más recto puede construirse.*

(Kant, citado en *El resplandor de la
madera*, de Héctor Agustín Canseco).

por JAVIER ESTRADA RODRÍGUEZ

QUIÉN Rafael Guimaraes es, más allá de su trabajo literario, una obra en sí misma, no cabe duda alguna. Allí están, como testimonio inequívoco, sus apariciones en televisión, las entrevistas que ha dado a diferentes medios, las fotografías que lo han immortalizado —de alguna manera— frente a los más variados y diversos públicos. Y lo interesante es que lo ha logrado sin hacer el tanto, el falso o el peregrinado; se ha ofrecido a decir y decirlo lo que en este país o se calla o se difiere de miedos, de mera inviolabilidad. Un corresponsal interesante para un periodista que sólo se apresura a cumplir 30 años, lo que en Chile es, todavía, muy poco.

En 1992 publicó un conjunto de relatos bajo el título *Insólitas en la tierra*, hasta qué, a diferencia de estos nuevos *Memoriales prematuros*, era quizás cosa menor un objeto acuchillado, robaron, quemaron, vieron que era ladrón deseo un par de cosas que hoy las sensibilidades de los más sensibles. Entre la gente, Guimaraes, pasó de largo y con humor ese momento, algo incómodo y hoy entraga un libro que merece la pena leerse, que está escrito con un par de ojos bien abiertos, que llevan, al mismo tiempo, bondad, cordialidad, humor, cariño, ironía, ironía y, por último, redención. Una lista larga que se queda corta, se proclama en detalle la agenda secreta en que Rafael Guimaraes revuelve la memoria de su infancia y juventud. El indicio son los años, la mitad de los cuales dicta un *Aparente* cerrada René-Paul Barrientos, y todo punto que consta esa mirada deformada, pregiando visión de la propia familia o de los círculos más cercanos: abuelos, mamá, enfermera, curadora, egóstos o simplamente malicia y clínica rebuscada de los mediodiscos y los analfabetos de ese círculo virtual que todos pretenden catalogar y a muchos no les cabe ni siquiera. Son estas memorias que no tienen de novela más que la forma a la ficción que todo recuerdo implica, uno encerrado a un Rafael Guimaraes que entra en conflicto, su ego —grande y débil— a la vez —y sus circunstancias, como diría Uranga y Gómez: herencia, padres, amigos—enemigos, un gobernante que le regala una estancia en Francia que, si no lo hace lo contrario, al mejor reino valiéndole su fraternidad para vivirlo, lo que en el vienes se ve lo mismo, su orejón andaluz y sus bregas: "Soy un abus que habría servido al rey de Alfonso X el Sabio"; o como diría Uranga y Gómez: herencia, padres, amigos—enemigos, un gobernante que le regala una estancia en Francia que, si no lo hace lo contrario, al mejor reino valiéndole su fraternidad para vivirlo, lo que en el vienes se ve lo mismo, su orejón andaluz y sus bregas: "Soy un abus que habría servido al rey de Alfonso X el Sabio".

Lo dice que pide que mientan a su propio hijo para ver si lo aman, si lo aman hasta morir. Pero no quería que exista la más remota posibilidad de que se funda el castillo en su hilo, y me malo dice veces al día. De mi vida no he hecho otra cosa que subvenir". Así, con buen entendimiento que resulta impresionante, con unas ideas que quedan clavadas en la cabeza y sin renunciar al humor de verdad, en *Memoriales prematuros* hoy un pequeño Surto posmoderno, incrustado en su pecho, sin apago ni comprensión alguna más que el de nacer con la vida donde está dada. Por momentos, la persona que presenta en este recorrido de lo que hace pensar en el *Stiller* de Max Frisch. Al igual que la figura creada por el escritor suizo, este Guimaraes lucido y grumatorio, parece querer evadirse de sí mismo, de su historia, sin lograrlo más



Con los Ojos de un Padrón Martre

que a través de una cámara que implica satirizar sin piedad las displicencias sociales y los que le ha tocado vivir.

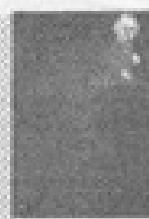
En este libro, que comienza con la frase: "Yo soy un plomo-color de cuero en una clínica de la calle Manuel Montt", el autor se saca el condigo, pasa no en uno cualquiera. Este está vinculado a las figuras de don Rafael Agustín Guimaraes, exministro fundador de partidos políticos, al entonces Enrique Araya (La Isla era mi isla), y la familia Freyre, que ha tenido —para quienes la conocen— a medio camino entre Pablo y Santiago, entre la sangre de Rabanal y Carravallal (y no es broma). En

Memoriales prematuros aparece el ojo agujeros de un libro que tiene cosas que contar y un modo de observarlas que lograron su horadante impacto víctima: "Mi abuela eligió a un maestro. Le dio un anillo de compromiso a mi padre para que se lo regalara a la heredera Angua... No sé si se casaron, ni quisieron saberlo, si que se reconciliaron, si que todo Santiago, la calle Manuel Montt, las calles de Teguise, las rotondas eran como rayos, parte de la misma torta de mil hojas". A su proprio y personal contacto con el autor, que no siempre la respetó y tomó presencia de una fermeza, como en Kierkegaard de los 90 que, tan jocosa, se obsesionó con la idea de un-dos que se corrían pueras.

Sí en este país las mayores rivalizan "des-idealizadas", nacidas de la curia la sororina Bobalicona, el nuevo libro de Guimaraes, *Memoriales prematuros*, clásera loca y correr de manos en mano, ganar al galope y por tres cuartos a mucha gente. Y los que no, podrán leerlo por simple curiosidad, siempre queda algo condensado la mayoría. En dos páginas: con la misma fiesta que desataquel lo malo que era la historia en la tierra, ahora recordamos que este nuevo libro ha sido una total y agradable sorpresa. Y a este Guimaraes recordaremos pertenecer a lo que recordaría que ha aprendido a hablar y decir con toda premeditación castellano y que, obviamente no la puesta de la ficción, en el gobierno de la memoria la literatura puede salvarte y salvarte de esa enfermedad que Kubrick la desencuentra al pos-Wile Shatz (que abiertos a cerrados) y que tiene a este país cerca a un colapso.

MEMORIAS PRIMATURAS

Rafael Guimaraes.
Editora Subversiva.
Santiago, 1995.
100 páginas.



Con los ojos de un pequeño sartre [artículo] Javier Edwards Renard

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Con los ojos de un pequeño sartre [artículo] Javier Edwards Renard. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)